

Febrero del 2017

MEDITA CONMIGO

Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. (Dan 2:20-21)

La palabra de bendición que Daniel expresó para Dios sigue resonando a través de los siglos, porque cuando Dios habla sin duda que los profetas de Dios profetizan (Am 3:7); Dios no cambia, de él es el poder y la sabiduría, y si hay algo que consterna a los que de corazón buscan a Dios es que sus palabras no se escuchen a causa de que escasean los verdaderos profetas de Dios (Sal 74:9); nuestro tiempo requiere de un veraz discernimiento acerca de los designios de Dios, mostrado en los acontecimientos que vertiginosamente se agolpan sobre la humanidad; hay autoproclamados profetas por aquí y por allá en medio de las asambleas cristianas que profetizan de su propio corazón (Jer 23:16, 25, 26, 32); ahora más que nunca el jinete apocalíptico del caballo blanco, el del engaño, con estridencia golpea con sus cascos la tierra; se está aprovechando de la manifiesta pereza existente de la búsqueda de la voz de Dios en su palabra en los que dan por sentado que les es suficiente una actividad cúllica dominical (Is 1:14; Gal 4:8-11), sin embargo, ante el temor de lo que los pueblos y el mundo temen, manifestado en reacciones mezquinas y violentas, se dejan llevar por los rumores que abundan en el aire y toman actitudes acorde a ellos, ignorando en lo cotidiano la voz del verdadero profeta (Is 8:11-13). Esto tiene una explicación radical expresada en el dicho: *Nadie puede dar lo que no tiene.*

El enviado de Dios; el sublime de Dios; El hijo de Dios; el Pan del cielo; el Alfa y la Omega; en su ministerio profético expresó con suma claridad la voluntad del Padre (Jn 7:17), para que haciéndola (Jn 6:29), los oyentes obtuvieran el don celestial (Jn 6:40), esto es, la salvación de Dios y todo lo que ella implica; los verdaderos profetas de Dios nunca pierden el foco del evangelio anunciado por Jesucristo (Jn 12:32-33), esto es, la cruz y sus implicaciones, y a esto es a lo que están llamando a los hombres en sus distintas lenguas, a creer en la magna obra de Dios expresada desde la antigüedad (Gen 3:15; Is 44:8); porque creyendo a ella entonces el hombre puede *darle a Dios, lo que es de Dios* (Lc 20:25): *fe; porque* sin ella es imposible agradarle (Heb 11:6); por esto mismo enseñó Pablo: *Todo lo que no proviene de fe es pecado* (Rom 14:23); pero ésta no es una fe cerebral, sino una del corazón; la primera produce religiones en las que los hombres pretenden hacerse aceptos a Dios según sus propias doctrinas (Lc 18:9); la segunda genera hombres nuevos, hombres sabios, a los cuales les es dada la sabiduría de lo alto, la cual no les es condicionada por su coeficiente intelectual o su preparación académica (Am 7:14-15; 1 Cor 1:17-21); estos son los entendidos a los que se refirió Daniel cuando dijo: *pero los entendidos comprenderán* (Dan 12:3-10); así que, de entre los iletrados y doctores, de entre los ricos y pobres, de entre blancos y de color, de entre las diferentes facciones religiosas, y naciones (Mal 1:11) el Señor sacará a su pueblo a la luz, el cuál sabe conducirse con prudencia, sigilo, y alerta en medio de la transformación de los tiempos, y el sube y baja de los hombres en el poder del mundo, porque saben distinguir a los verdaderos profetas de Dios, por cuanto saben quién habla conforme a lo que está escrito (Is 8:20; Mal 3:18).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava